

Libros

14

RUIDO
DE LATIDOS

EL INSTANTE DESPUÉS

MASSIMO GEZZI

Edición, traducción y prólogo
de Juan Carlos Abril
Quélea Editorial
Torrelavega (Cantabria), 2012
155 páginas, 18,50 euros

★★★★

Los expresionistas alemanes de principios del siglo XX, sobre todo Benn, y algunos ultraístas españoles como Rogelio Buendía, que había ampliado estudios en Alemania, introdujeron en el lenguaje poético una serie de términos procedentes de la medicina, sentidos como signos, no siempre positivos, de la modernidad. El italiano Massimo Gezzi (1976) se sirve de otros, tomados de la física, para articular un discurso que tiene como tema la materialidad de la existencia y la contingencia de nuestro existir.

Aunando a Lucrecio y a Leopardi, el pensamiento poético de Massimo Gezzi, que es muy unitario, no se limita a una sola forma, sino que se desarrolla sobre la percepción y el análisis lírico de instantes en los que no es el tiempo detenido lo que cuenta, sino la consciencia del propio transcurrir: el «enorme / ruido de latidos» que el tiempo cotidiano escande, «el doble flujo / de la sangre en el cuerpo», y toda la serie de hallazgos que la memoria es capaz de recuperar.

Nada cuadrada

Su dificultad mayor estriba en su complejo uso, más que de la sintaxis, de la interpunción: de los dos puntos que dejan la frase suspensa o de los guiones ingleses que prolongan no el significado del conjunto, sino tan solo de una parte de él.

La enumeración no caótica sino controlada constituye una parte esencial de este poetizar en la tradición de Lucrecio y de Leopardi, pero que se aparta del didactismo del primero y del nihilismo del segundo, aunque afirme que no hay «nada / bajo la nada cuadrada del ajedrez»: acepta que «pasar» es el único motivo de nuestro estar en el mundo y que «el horror es solo el precio / cotidiano a pagar para que el mundo / continúe». Y

no pierde de vista nada: todo lo consigna como si cada epifanía de las cosas nunca fuese la misma, sino que cambiase cada vez. De ahí que se interese por «los pequeños detalles aparentemente / privados de interés» y que pueda afirmar que ha visto y que ha sentido.

En algunos de sus poemas hay un enfoque que unifica las visiones del cine y del retrato; otros son excelentes poemas de amor, libres de cualquier tópico. Pero los que más nos sorprenden son los contruidos con imágenes dobles y simultaneidad de espacios y tiempos, en los que Massimo Gezzi sintetiza diferentes momentos de una visión autónoma y los expresa con la máxima economía lingüística posible.

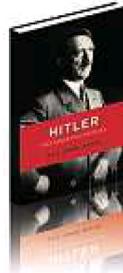
Nosotros mismos

Lo que aísla del *continuum temporal* es la «sombra de pensamiento evaporada de la vista». Y lo que constata es que siempre hay algo disolviéndose a nuestro alrededor. Y no solo allí: también en nosotros mismos, y también nosotros mismos. Por eso lo que importa no es el yo, sino «el ritmo aseverativo de la lluvia». De ahí que la poesía solo pueda esbozar «una sonrisa de palabras».

Varios poemas tienen la ciudad suiza de Berna -y, en concreto, el entorno de la Facultad de Letras- como marco espacial. Otros, la pintura de Piero della Francesca, sin que ello suponga culturalismo alguno, pues lo que Gezzi busca es hacernos conscientes de la provisionalidad de nuestra escenografía y de que todo cuanto somos y hacemos ingresa en el vertedero de la Historia.

Massimo Gezzi es un poeta con el que hay que contar, y es un acierto que Juan Carlos Abril lo haya traducido en *El instante después*.

JAIME SILES

YO, EL
«FÜHRER»HITLER.
UNA BIOGRAFÍA POLÍTICA

RALF GEORG REUTH

Trad. de Javier Alonso López
La Esfera de los Libros
Madrid, 2012
791 páginas, 34,50 euros

★★★★

Colaborador de la revista *Welt am Sonntag*, Reuth es discípulo del polémico historiador conservador Andreas Hillgruber, uno de los protagonistas de la *Historikerstreit* (querrela de los historiadores) de los años 1986-87. La tesis de Hillgruber de la continuidad de las visiones del mundo entre las élites del Reich bismarckiano y las del Tercer Reich es rechazada por Reuth, que nos muestra a Hitler como un resultado incontrolable del desarrollo histórico prusiano-alemán, una derivación perversa fruto del trauma de la derrota en la Gran Guerra.

Dialéctica letal

Pero como Hillgruber, Reuth opina que, por encima de los factores estructurales, son las acciones de los individuos las que marcan la diferencia. Se adscribe al paradigma intencionalista cuando define a Hitler como la fuerza impulsora del Holocausto a través de la colusión entre su doctrina antisemita y las prioridades de su política exterior, que llevaron a la invasión de la Unión Soviética.

Esta biografía, que es más política que personal, y donde apenas se mencionan los factores económicos o sociales, aparece penetrada por la suntuosa dialéctica letal entre comunismo y nazismo. Reuth comparte la tesis revisionista de Nolte sobre las atrocidades del bolchevismo

como factor desencadenante y justificativo de los excesos del nacionalismo alemán al que se adscribe el nazismo.

La parte más interesante del libro quizás sea la que narra la forja del líder populista de posguerra. En 1918, Hitler ya había formado lo esencial de su corpus ideológico, basado en la derrota militar, el odio a los «criminales de noviembre» responsables de la humillación de Versalles, la hostilidad al bolchevismo y el antisemitismo agresivo y eliminador que ya figura en sus primeras intervenciones propagandísticas del otoño de 1919. Entonces, Hitler estaba implicado en la campaña de depuración del ejército bávaro y frecuentaba unos grupúsculos nacional-populistas marcados por el «socialismo de trincheras», que acusaban al internacionalismo capitalista y socialista del desastre.

Labor de zapa

Reuth evoca el delirio colectivoseudorreligioso de aquellos primeros discursos proféticos perfectamente integrados en la subcultura pangermanista, antisemita y *völkisch* de Baviera, crisol de la extrema derecha. Entre 1928 y 1933, Hitler se afanó en una incansable labor de zapa de la democracia. El autor achaca el crecimiento electoral del nazismo a la impresión del «peligro comunista», y culpa a los partidos de la crisis final del régimen. Luego vino el «terror de unificación», que fue aceptado por amplias capas de la población como el precio necesario para



UN ILUMINADO que pretendía «salvar» a Europa: así nos presenta a Hitler esta biografía. En la imagen superior, en el décimo aniversario del Tercer Reich. Arriba, secuencia cronológica de retratos